SEMANA DEL 23 AL 29 DE NOVIEMBRE 2026
TEMA: "REAL EVIDENCIA DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO".

LECTURA BÍBLICA: **1ª A LOS CORINTIOS 15:6 AL 11**. [6]. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; 8. y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.9. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.10. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. 11. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

Comentario del contexto Bíblico: (15:6-7) Jesucristo, resurrección: El tercer elemento del evangelio es que hubo testigos presénciales de la resurrección de Jesucristo. Debe tenerse en cuenta que Pablo no proporciona todas las apariciones de la resurrección de Cristo; él enumera las que él cree que son más que suficientes para dar evidencias conclusivas. (vea Marcos 16:1 al 13.).

— 1. Estaba la aparición de su resurrección a Cefas o a Pedro. Pedro le había fallado grandemente al Señor, al haberlo negado tres veces. Las negaciones y el fracaso miserable de Pedro tuvo lugar en la hora más crítica del Señor, la hora en que el Señor necesitaba más que nunca la lealtad de Pedro. Como Pedro le había fallado de un modo tan terrible al Señor, Pedro necesitaba desesperadamente una entrevista privada con el Señor; y como el Señor se le había aparecido a Pedro, Pedro era un testigo fidedigno del amor de Dios por el hombre. Él podía fácilmente testificar que Dios ama tanto al hombre que había enviado a su Hijo al mundo para librar al hombre de su pecado y su terrible fracaso. Fácilmente podía testificar que Dios perdona y salva al hombre y le da vida eterna por medio de la resurrección del Señor Jesucristo. El testimonio de Pedro era contundente, porque él había experimentado personalmente el perdón, la liberación, la salvación, y la promesa de vida eterna de labios del propio Señor resucitado.

"Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo" (Mr. 16:7).

"que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón" (Lc. 24:34).

— 2. Estaba la aparición de la resurrección a los doce apóstoles. El término "doce" era un término general o común aplicado a los apóstoles de Cristo. Judas estaba muerto, se había suicidado. Jesús se les apareció varias veces a los apóstoles, y pudo haber hecho otras apariciones que no están registradas (Lc. 24:33-36; Jn. 20:19s).

Los apóstoles habían abandonado al Señor en su hora de prueba, fallándole miserablemente. Por eso ellos, al igual que Pedro, eran testigos fidedignos del amor de Dios por el hombre: "De que Dios había enviado a su Hijo al mundo para morir y resucitar para que los hombres pudieran vivir eternamente con Él".

— 3. Estaba la aparición de la resurrección a quinientos creyentes a la vez. Cuando sucedió esta aparición se desconoce. Quizá fue en Galilea, lo que parece haber sido una reunión organizada por el Señor: "después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea" (Mt. 26:32). Después de que había resucitado, Él le dijo a las mujeres a quienes Él le apareció: "No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán" (Mt. 28:10); "mis hermanos" probablemente signifique todos los discípulos. Además, como se esparció la noticia de que Él había resucitado y quería reunirse con sus discípulos en Galilea, era de dudar que un creyente verdadero no asistiera a la reunión.

Sucede lo siguiente: Quinientos creyentes podían testificar del amor de Dios para los hombres. Dios había enviado a su Hijo al mundo y vencido la muerte resucitándolo de los muertos. Podían dar testimonio sin lugar a dudas de que la forma en la que Dios salvaría al hombre era por medio de la muerte y la resurrección de su Hijo, Jesucristo, y por medio de la promesa de ser resucitado personalmente de los muertos algún día en el futuro.

— 4. Estaba la aparición de la resurrección a Jacobo. Es muy probable que sea Jacobo, el hermano del Señor. Jesús tenía varios hermanos y hermanas, y ellos se sentían terriblemente avergonzados por Él porque:

• Aseguraba ser el Hijo de Dios.
• Había rumores de locura y posesión demoníaca.
• Había una oposición severa por parte de los líderes y de otras personas.

La familia de Jesús no comprendía ni creía en sus afirmaciones; por consiguiente, ellos también le habían hecho oposición. Al aparecérsele a Jacobo, Jesús pudo demostrar sin lugar a dudas que sus afirmaciones eran ciertas. Consiguientemente, Jacobo se convirtió en un testimonio significativo del Señor. Jesús era definitivamente el Hijo de Dios enviado por Dios para demostrar su amor por el hombre. Los hombres, incluso aquellos que han negado y se han mostrado hostiles al Señor, pueden ser salvos por la resurrección del Señor Jesucristo.

Observe un elemento sorprendente: Jacobo incluso llamó a Jesús "el Señor de gloria". Piensen nada más: Jacobo se crió con Jesús desde los primeros años de niñez hasta adentrado en la adultez. Si alguien tuvo la oportunidad de ver y observar a Jesús, fue Jacobo. Él tuvo todas las oportunidades de ver algún acto de desobediencia, algún pecado, algo opuesto a la naturaleza de Dios. Sin embargo, el testimonio de Jacobo es:

"Nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria", aquel en quien moraba la presencia misma de Dios entre nosotros (Stg. 2:1).

— 5. Estaba la aparición de la resurrección a todos los apóstoles. ¿A qué aparición se refiere esto? Se desconoce la respuesta, pero se podría referir la aparición en el Aposento Alto (Jn. 20:26) o en la ascensión (cp. Hch. 1:1s). Nuevamente, la idea es que los apóstoles podían dar una evidencia indiscutible del amor de Dios: Dios ha vencido la muerte por medio de la resurrección del Señor Jesucristo por medio de la cual Él le da seguridad de vivir eternamente con Él.

(15:8-10) Jesucristo, resurrección: El cuarto elemento del evangelio es que hubo un testigo presencial fidedigno, el propio Pablo. Note tres elementos:

— 1. Pablo vio a Cristo después de la ascensión del Señor. La frase "como a un abortivo" (to ektromati) quiere decir un aborto, un parto malogrado, un nacimiento no natural, un niño nacido fuera de tiempo. Pablo está diciendo sencillamente que él no conocía ni seguía al Señor cuando el Señor anduvo en la tierra, pero él vio al Señor después que Él había abandonado la tierra y ascendido al cielo. Desde luego, Pablo se refiere a la experiencia en el camino de Damasco (Hch. 9:1s), y quizás a las visiones que le concedieron (2 Co. 12:1s).

— 2. Pablo se convirtió y cambió en contra de todos los pronósticos. Pablo tenía una profunda sensación de indignidad. Note exactamente lo que él dice, su percepción de si mismo:
=> "Soy el más pequeño de los apóstoles".
=> "[Yo] no soy digno [apto] de ser llamado apóstol".
=> "porque perseguí a la iglesia de Dios".

Antes de su conversión él había perseguido y matado a muchos creyentes de la iglesia primitiva (Hch. 7:58; 9:1s). El también tenía un orgullo acérrimo en quien él era y lo que había logrado en su posición y justicia y moralidad personal (2 Co. 11:22; Fil. 3:4-6). Los pecados de asesinato y orgullo le daban a Pablo una sensación inmensa de sentirse el jefe de los pecadores (1Ti. 1:15). Nada excepto haber visto a Cristo realmente cara a cara podría cambiar a un hombre de un modo tan radical. Nada excepto haber visto a Cristo realmente cara a cara podría hacer que un hombre entregara tanto y pagara un precio tan alto por la predicación del evangelio (2ª Co. 6:4s; 11:22s; Fil. 3:4-6.).

— 3. Pablo se sintió movido urgentemente a obrar por Cristo. Para Pablo lo mayor del mundo era la gracia de Dios, el hecho de que Dios lo amaba tanto:
• Que Dios perdonó sus pecados terribles.
• Que Dios le permitió seguir y servir a su propio Hijo.
• Que Dios le permitió proclamar la cura gloriosa para el cáncer del pecado y la muerte, incluso la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo.

Todo cuanto Pablo era y todo cuanto Pablo hizo fue por la gracia, el favor inmerecido de Dios. Como declaró él mismo: "Por la gracia de Dios soy lo que soy".

Como Dios había hecho tanto por él, Pablo trabajaba de modo tan diligente por Dios. La palabra "trabajado" (kopiao) significa trabajar hasta el punto de estar cansado y exhausto. Observe su planteamiento: él trabajó más que todos los otros que sirvieron a Cristo. ¿Por qué? Porque se lo debía a Cristo: Él había pecado de modo tan terrible contra el Señor. Note que hasta le da crédito por su trabajo a la gracia de Dios.

(15:11) Jesucristo, resurrección: El quinto elemento del evangelio el mundo lo necesita desesperadamente: Solo hay un evangelio que se ha predicado y en el que se tiene que creer. Los hechos del evangelio son los mismos hechos:
• Predicados por todos los verdaderos predicadores.
• Que creyeron todos los verdaderos creyentes.

No hay otro evangelio que el evangelio de la muerte y resurrección del Señor Jesucristo. Su muerte y resurrección es el único evangelio que verdaderamente les ofrece vida eterna a los hombres. El hecho de la resurrección del Señor es la única verdad que le proporciona a los hombres la victoria sobre la muerte. El hecho de la muerte y resurrección del Señor le garantiza al hombre que Dios lo ama y lo resucitará para que viva eternamente con Él.

Nota del Expositor: "Las manifestaciones de Cristo después de su resurrección reforzaron la fe y la esperanza de quienes le vieron. Pablo comparte su maravillosa experiencia del encuentro con el Cristo resucitado, manifestando que no era merecedor ni digno de tal llamado. La gracia de Dios sobreabunda donde abundó el pecado".

1er Título: La aparición del Señor Jesús no deja lugar a dudas y fortalece la fe de sus discípulos. Versículos 6 y 7. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles. (**Léase: San Mateo 28:16 al 18**. Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. **— San Juan 20:27 al 29**. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. **— Los Hechos 1:3 y 4**. a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.).

Comentario de 1ª corintios 15:6. *Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales todavía vive, aunque algunos han dormido.*

Dado que la estructura del pasaje cambia, concluimos que la fórmula confesional termina en el versículo 5, quizá después del verbo apareció. Parece seguro pensar que el versículo 6 no es parte de este credo primitivo.

Ni los Evangelios ni Hechos corroboran la cifra de 500 hermanos. Lo más cercano es el número de 120 hermanos, quienes se reunieron para nombrar al sucesor de Judas Iscariote (Hch. 1:15). Tampoco podemos constatar si en Galilea estuvieron presentes un considerable grupo de gente, elegidos por Dios como testigos (Hch. 10:41). El punto de este texto no es el lugar donde ocurrió la aparición de Jesús, sino el número de testigos que podían dar testimonio de la resurrección. En un tribunal judío, se exigía la presencia de dos o tres testigos para probar la veracidad de un acontecimiento. Al aparecer a la vez a quinientas personas, Jesús estaba entregando la prueba más contundente de que estaba vivo.

Pablo añade que la mayoría de ellos estaban todavía con vida cuando escribió su epístola. Con esto da a entender que si alguien duda el hecho de que Jesús venció la tumba, puede consultar a cualquiera de los creyentes que vio al Señor resucitado. No se sabe si estos testigos estaban con vida, pero se entiende que Pablo y los corintios conocían a muchos de ellos. Pablo parece indicar que los escépticos pueden acudir a los testigos y pedirles que den su testimonio.

La frase algunos han dormido es un eufemismo que la iglesia antigua usaba para referirse a la muerte. Percibían la muerte natural de un creyente como un sueño del cual despertarían. Usaban la expresión como una analogía de la resurrección.

Comentario de 1ª corintios 15:7. *Después de esto se le apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles. 8. Y al último de todos, se me apareció a mí también, como a uno nacido fuera de tiempo.*

◘ a. «Después de esto se le apareció a Jacobo». Sabemos que un año y medio antes de la muerte de Jesús, sus hermanos (incluyendo a Jacobo) todavía no creían en él (Jn. 7:5). Pero inmediatamente después de su ascensión, sus hermanos creyeron y estaban con los apóstoles en el aposento alto (Hch. 1:13, 14; cf. 1 Co. 9:5). En conexión con las apariciones, Pablo alude a Jacobo porque tenía una posición prominente en la antigua comunidad cristiana. Jacobo escuchó a Pablo cuando el que fuera perseguidor volvió a Jerusalén como creyente (Gá. 1:19). Jacobo tomó el lugar de Pedro cuando éste tuvo que huir de Jerusalén después de ser liberado de la prisión (Hch. 12:17). Pablo consideraba a Santiago, Pedro y Juan como los pilares de la iglesia (Gá. 2:9); y al terminar su tercer viaje misionero, Pablo entregó su informe a Jacobo y a los ancianos de Jerusalén (Hch. 21:18,19). Pablo menciona a Pedro y a Jacobo, probablemente porque de todos los creyentes, éstos dos eran tenidos como los líderes.

◘ b. «Luego a todos los apóstoles». Esta oración pareciera repetir simplemente lo dicho en el versículo 5, donde se menciona a los doce, o bien pareciera estar en conflicto con ese versículo. El que entendamos la oración depende de que entendamos el término apóstol. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, la palabra apóstoles se refiere a los doce (Mt. 10:2; Mr. 3:14; Lc. 6:13). Tenía esa connotación después de que Judas se suicidara y antes de que se nombrara a Matías. Pero en Hechos, Lucas usa el término para referirse a los doce, los que al principio proclamaron el evangelio y eran custodios de él, y para describir a Pablo y Bernabé (Hch. 14:14). La iglesia de Antioquía comisionó a Pablo y a Bernabé para que llevaran el evangelio a los gentiles. Por esto, a ellos se les llamó apóstoles, en el sentido de predicadores del evangelio. Según Pablo, Andrónico y Junias eran notables entre los apóstoles (Ro. 16:7).

En su sentido más antiguo y específico, un apóstol era aquel que Jesús mismo había nombrado como tal y que fuera testigo de su resurrección (Hch. 1:21–26). No hay evidencia de que la gente que Lucas y Pablo mencionan cumpliera con estos requisitos. Por consiguiente, no sería correcto aplicar el uso de Pablo y de Lucas a este texto. Concluimos, por tanto, que la expresión todos los apóstoles es sinónima con «los doce» (v. 5). La mención de los doce se refiere a la aparición de Jesús el domingo de resurrección y a la que ocurrió una semana después (Jn. 20:19, 26). La referencia a los apóstoles tiene que ver con la aparición de Jesús el día de su ascensión (Hch. 1:6–11). Juntas, las referencias destacan los primeros y los últimos días de las apariciones físicas de Jesús.

◘ c. «Y al último de todos, se me apareció a mí también». ¿Qué se quiere decir con al último de todos? Quiere decir que Pablo es el último en el orden de apariciones. Toma el último lugar por causa de su conversión repentina, la que ocurrió años después de la ascensión de Jesús.

Pablo alude a su experiencia de conversión camino a Damasco y a ese encuentro con Jesús lo llama una visión del cielo (Hch. 26:19). Su encuentro no fue una alucinación, sino una revelación genuina del Señor resucitado. Notemos que Pablo usa otra vez el verbo apareció, pero ahora específicamente para sí mismo. Quiere hacer ver que él también pertenece al grupo especial de gente que vio a Jesús. Pablo no siguió al Señor desde el día del bautismo de Jesús hasta el día de su ascensión. Sin embargo, vio a Jesús en una visión tan claramente como lo hicieron los apóstoles durante los cuarenta días que mediaron entre la resurrección y la ascensión. Definitivamente es el último apóstol que Jesús llamó. Por eso, Pablo puede escribir «a mí también».

◘ d. «Como a uno nacido fuera de tiempo». Pablo escoge una expresión poco usual, ya que el término griego to ektrōma ocurre una sola vez en el Nuevo Testamento. En forma negativa puede significar un nacido muerto o un feto abortado. Con todo, es necesario notar que Pablo se aplica la palabra como una ilustración. Escribe la palabra como, que es similar a «como por ejemplo». El ejemplo no tiene nada que ver con la apariencia física o con inmadurez espiritual. Por tanto, en sentido positivo el contexto inmediato nos habla de la apostolicidad. Dios nombró a Pablo desde el vientre de su madre para que fuese un apóstol (Gá. 1:15), pero el nombramiento se frustró cuando Pablo persiguió a la iglesia y se demoró hasta el día de su conversión.

Pablo no fue un seguidor de Jesús ni vio la tumba vacía el domingo de resurrección. No obstante, puede reclamar de que vio personalmente al Cristo resucitado (9:1), quien lo nombró apóstol a los gentiles. Jesús no tomó en cuenta el tiempo en que Pablo no fue discípulo, pasó por alto sus antecedentes como perseguidor de la iglesia e hizo que su conversión se convirtiera en el punto de partida de su apostolado. Su nombramiento fue atípico, como lo fue el que Cristo se le apareciera camino a Damasco.

No tenemos por qué imaginar que Pablo estuviera usando un término insultante que sus oponentes usaban para describirlo. El contexto más bien aplica las palabras nacido fuera de tiempo para crear un contraste entre Pablo y las demás personas a las que Jesús apareció. Pablo se describe a sí mismo con un término poco refinado, pero el contexto que sigue nos explica qué quiere decir.

2° Titulo: El maravilloso llamado del apóstol Pablo que revela el amor de Dios. Versículos 8 y 9. y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. (Léase: Gálatas 1:13, 15 y 16. Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; [15]. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia. [16]. revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre. **— 1ª a Timoteo 1:13**. habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; más fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. **— Los Hechos 10:34**. Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas.).

Comentario de 1ª corintios 15:9. *Porque soy el más insignificante de los apóstoles; ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.*

La palabra porque introduce la explicación de la figura que Pablo presentó cuando habló de que su apostolado había nacido fuera de tiempo. Es humilde y sabe bien que no pertenece al círculo de los doce, quienes cumplían con los requisitos de apostolicidad (Hch. 1:21, 22). Fue Bernabé el que lo presentó a los apóstoles y les dijo que Jesús lo había llamado en el camino a Damasco y que Pablo predicaba sin temor el nombre de Jesús (Hch. 9:27). Aunque los apóstoles aceptaron a Pablo, él estaba subordinado a ellos. Después de catorce años, volvió a Jerusalén para ver si el evangelio que predicaba estaba en consonancia con el que los apóstoles proclamaban (Gá. 2:1, 2).

Los apóstoles reconocieron que Pablo tenía un ministerio especial entre los gentiles y después lo elevaron a la misma altura que ellos (Gá. 2:8, 9). Aunque Pablo conocía la Escritura y la teología (Hch. 5:34–39; 22:3), carecía de la enseñanza que los apóstoles recibieron de Jesús (Hch. 4:13). Es apropiado que se presente como el más pequeño de los apóstoles (cf. Ef. 3:8; 1 Ti. 1:15).

Además, Pablo afirma que no es digno de ser llamado apóstol y dice por qué: persiguió a la iglesia de Dios. Cerca de Damasco, Jesús le preguntó: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hch. 9:4; 22:7; 26:14). Desde ese momento, Pablo supo que había estado persiguiendo a Jesús mismo. Al darse cuenta de este crimen no lo pudo borrar más de la memoria. Con frecuencia habla de su vida como perseguidor (Hch. 26:9; Gá. 1:13; 1 Ti. 1:12–14).

La expresión iglesia de Dios (10:32) no debe limitarse a la iglesia de Jerusalén, donde Pablo respiraba odio contra los cristianos. Trató de destruir las iglesias de Judea y solicitó cartas del sumo sacerdote para continuar en Damasco (Hch. 9:2; 22:5) y en otras ciudades extranjeras (Hch. 26:11). Por consiguiente, la expresión apunta a la iglesia universal de aquel tiempo.

3er Título: La abundante gracia de Dios nos coloca en un lugar de privilegio inmerecido. Versículos 10 y 11. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. Porque o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído. (Léase: Efesios 2:8. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. **— Efesios 3:2**. si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. **— 7 y 8**. del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.).

Comentario de 1ª corintios 15:10-11. *Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que tuvo para conmigo no ha sido en vano. No obstante, he trabajado más que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que ha estado conmigo.*

◘ a. «Pero por la gracia de Dios soy lo que soy». Cuando Pablo revisa el curso de su vida, desde sus días de estudiante en Jerusalén hasta su proceder como perseguidor de la iglesia y como apóstol a los gentiles, no puede más que exclamar que es lo que es por la gracia de Dios. La gracia de Dios es poder que fluye de Dios a los apóstoles. Por ejemplo, Pablo y Bernabé experimentaron la gracia divina cuando viajaron de Chipre a Asia Menor en el primer viaje misionero. La iglesia de Antioquía los comisionó y los apoyó en oración encomendándolos a la gracia de Dios (Hch. 14:26). La gracia de Dios los protege durante sus viajes, lo que hizo posible que volvieran a Antioquía e informaran lo que Dios hizo a través de ellos.

Pablo está convencido de que la gracia de Dios ha estado activa a lo largo de toda su vida, desde su nacimiento (Gá. 1:15) hasta su carrera como apóstol de Jesucristo (Ef. 3:7,8). Con libertad reconoce que sus logros se deben a la gracia de Dios. Nótese que escribe «soy lo que soy» y no «soy el que soy». Pablo se ve a sí mismo, no como una persona sino como un instrumento que Dios usa para promover la causa del evangelio (cf. Hch. 21:19).

◘ b. «Y la gracia que tuvo para conmigo no ha sido en vano». Pablo da gracias a Dios porque Dios le ha extendido su gracia. Tres veces en este versículo escribe la palabra gracia. Pablo vive, viaja y trabaja por la gracia de Dios. El Nuevo Testamento no nos da información del trabajo que otros apóstoles realizaron. Pero si consideramos las distancias que Pablo viajó para proclamar el evangelio, las iglesias que estableció y la forma en que cuidó de ellas, quedaremos asombrados de los notables resultados que pudo alcanzar en el corto período de dos décadas.

La expresión griega kenē, que he traducido por «en vano» quiere decir «sin efecto», «sin lograr su meta». Cuando Pablo dice que en su vida la gracia de Dios no ha sido en vano, lo que afirma es que ha dado resultados extraordinarios. En este versículo, es muy específico, ya que declara dos veces que Dios le concedió su gracia: «la gracia que tuvo para conmigo … la gracia de Dios que ha estado conmigo». Pablo sabía que Dios había bendecido sus esfuerzos.

◘ c. «No obstante, he trabajado más que todos ellos». El adversativo no obstante se refiere a lo que Pablo dijo de ser el más insignificante de los apóstoles. Bajo todo punto de vista es impresionante la lista de cosas que sufrió por amor a Cristo. Estando en Éfeso trabajó haciendo carpas para mantenerse (Hch. 20:34). En la escuela de Tirano instruía diariamente a sus discípulos (Hch. 19:9). El resto del tiempo lo pasó predicando y enseñando públicamente de casa en casa (Hch. 20:20). Además, escribía cartas a los miembros de la iglesia de Corinto y también los visitó (5:9; 2 Co. 2:1–4).

Tenemos una colección de trece cartas paulinas. Por consiguiente, en cuanto a la actividad literaria, Pablo sobresale entre los escritores epistolares del Nuevo Testamento. Pablo había sido entrenado en el arte de escribir cartas y sin temor predicaba el evangelio a judíos y gentiles. De hecho, Dios lo eligió como instrumento para llevar a cabo esta labor. Sin embargo, la cláusula «he trabajado más que todos ellos (=los apóstoles)» no debemos tomarla como queriendo apuntar a la labor combinada de los doce, sino a la labor de cualquiera de ellos.

◘ d. «Aunque no yo sino la gracia de Dios que ha estado conmigo». Que nadie se imagine que Pablo se arroga el crédito por la labor realizada. Rechaza toda gloria personal y agradece a Dios por sus dones. Glorifica a su Salvador y Señor. Lejos de ser indolente en su llamado, Pablo presenta los resultados de su trabajo a Dios. Con humildad reconoce que es por la gracia de Dios que ha podido realizar todo lo que ha hecho.

Versículo. 11. Por tanto, sea yo o sean ellos, así proclamamos y así habéis creído.

La locución conjuntiva por tanto no sólo resume el discurso precedente, sino que sirve de nexo con el versículo 8. Los versículos 9–10 son una breve digresión en la que Pablo explica su posición con respecto a los apóstoles. Cuando Pablo subraya el poder de la gracia de Dios en su vida y ministerio, no lo hace para elevarse por sobre los demás apóstoles, sino para dar gracias a Dios por su misericordia y amor.

Con esta última oración, Pablo indica que no le interesan las personas, sino la causa y efecto del mensaje evangélico. Lo que Pablo quiere es que él, los apóstoles y todos proclamen las buenas nuevas de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. La base del cristianismo es la doctrina de la resurrección. Sin ella deja de existir la religión cristiana. Pablo y sus colaboradores predicaron el evangelio en Corinto, lo que resultó en la conversión de mucha gente que creyó en Jesucristo.

Amén, para la honra y gloria de Dios.